

José Alberto Praderi: 1891-1975

Sindicalista legendario

Dr. Raúl C. Praderi

Esta nota ya había sido publicada con anterioridad, dado el interés de la misma la Comisión de Publicaciones decidió su reedición.

*Nunca escribí sobre mi padre
pero el aniversario que festejamos este año
me obliga a hacerlo.
Tengo todos sus archivos, pues era muy ordenado;
en ellos está resumida la historia
del gremialismo universitario de nuestro país
desde la fundación de la Asociación
de los estudiantes de Medicina en 1915,
hasta su fallecimiento en 1975.*

ESTUDIANTE DE MEDICINA

Fue el menor de nueve hermanos; mi abuelo Baltasar, emigrante Lombardo, llegó a fines del Siglo XIX con su esposa Emilia y su hija Marieta; a la cual llamábamos “la italiana”.

Mi abuelo construyó la casa en que nací en la calle Eduardo Acevedo y falleció a los 50 años. Mi padre tuvo que trabajar desde muy joven, y lo hizo como amanuense en la Dirección de Impuestos Directos, donde cobraba diez pesos de sueldo.

Su hermano Carlos estudió agronomía y junto con cinco compañeros de graduación dio la vuelta al mundo recorriendo Universidades y establecimientos agrícolas entre 1913 y 1914, antes de comenzar la 1ª Guerra Mundial. Su hermano Luis, estudiante de arquitectura, muy buen dibujante y pintor, falleció joven.

Marieta se casó con José Zunino y tuvo tres hijos. Uno de ellos, José María, fue distinguido anatomista (grado 4), precursor del estudio de la segmentación hepática que tuvo gran influencia sobre mi hermano Luis Alberto y yo, que también fuimos anatomistas.

Teresa Praderi se casó con el Ingeniero Franco Vázquez, y tuvieron cuatro hijos; todos ellos son universitarios.

Esto demuestra que los hijos de inmigrantes elegían profesiones técnicas: Medicina, Ingeniería, Arquitectura, y Agronomía. Estas fueron también las carreras elegidas por mis cuatro hermanos. Los abogados y contadores aparecieron recién en la 3ª generación de los Praderi.

Siendo estudiante de cuarto año fundó la AEM junto a un grupo de compañeros.

Sus nombres se leen perfectamente en el acta de fundación, cuyo facsímil reproduzco en esta nota, pues tenía una letra muy clara.

Luego obtuvo por concurso el cargo de Practicante interno, del cual contaré una historia interesante: Cuando la epidemia de gripe de 1919, que llegó a Uruguay en el verano después de la Primera Guerra Mundial, muchos médicos del interior se contagiaron y quedaron pueblos enteros sin atención médica. Una tarde, todos los internos fueron convocados a la Asistencia Pública, cuyo Director, el Dr. Martirené, los distribuyó por distintas localidades del interior, para cubrir vacantes.

José A. Praderi, junto con los hermanos Justino y Camilo Menéndez salieron esa noche en tren para Guichón, en el departamento de Paysandú. Allí trabajaron denodadamente durante todo el verano, atendiendo con los médicos de la época: buena clínica, cataplasmas y ventosas cortadas. Relataba sabrosas anécdotas del hospital de campaña instalado en la iglesia, cuyo techo voló con un ciclón. También él se contagió, ya que en sus camisetas que mandaba en ferrocarril a lavar a Montevideo, mi abuela descubrió manchas de sangre, probando que le habían colocado ventosas cortadas.

El pueblo de Guichón, agradecido, los despidió con champagne y les regaló una medalla de oro a cada uno, la que conservo con respeto.

La red ferroviaria era la comunicación obligada con el interior del país. Mi tío Carlos, brillante Ingeniero Agrónomo, había sido contratado por el Ferrocarril Central, cuyo gerente, Mr. Ben, con gran visión organizó la asistencia técnica a los agricultores. El ferrocarril se encargaba de limpiar las semillas, transportar la producción y mejorar los caminos de acceso a las estaciones. Mi padre vio la oportunidad y los estudiantes de medicina junto con los de agronomía comenzaron a hacer extensión universitaria, sobre profilaxis de la sífilis, la hidatidosis, y la tuberculosis en los pueblos del interior, a los que accedían en tren.

La Universidad, como institución, no participaba como ahora; es decir que los pioneros de ese emprendimiento fueron los estudiantes.

DELEGADO ESTUDIANTIL

Hace muchos años, cuando yo estudiaba medicina, un viejo funcionario de la Facultad me dijo: “Aquí hubo un Decano al que su padre era el único que le hacía temblar la barba”... se refería a Manuel Quintela y al período en que Praderi fue el primer delegado genuino de los estudiantes; es decir, recién recibido.

En el Consejo defendió a los concursos de oposición, el primero en obtener así la Cátedra fue Alejandro Schroeder

en Histología. Pero no logró que se designara a Loreno Mérola para la de Anatomía, pues el Consejo designó a Humberto May.

Los concursos fueron adoptados también en la Asistencia Pública, que llamaba a tres cargos de médico de urgencia por año. En el primero ascendieron Julio García Otero y Fernando Gómez. No recuerdo el tercero. Ambos fueron profesores de Clínica Médica y Tisiología.

En el segundo concurso entraron Juan Carlos Plá, Américo Gandolfo (distinguido Gastroenterólogo) y mi padre.

Todos ellos ascendieron en el escalafón del Ministerio de Salud Pública que se fundó después durante la presidencia de Gabriel Terra.

LA DICTADURA DE TERRA

El Primer Ministro de Salud Pública fue Eduardo Blanco Acevedo, que había hecho cirugía en los hospitales del frente en Francia en la Primera Guerra Mundial.

Ya en 1920, la generación de mi padre había fundado el Sindicato Médico, en cuya presidencia se alternaba él con los Dres. Ernesto Stirling (leprólogo) y Pablo Carlevaro (ginecólogo). Ellos también fueron consejeros de la Facultad por el orden docente en repetidos períodos.

Después de acceder a la Presidencia de la República en 1931, Terra inició, en 1933, la primera dictadura del siglo XX en nuestro país. Con su Ministro Blanco Acevedo, ocuparon 17 cargos de médicos en Salud Pública por nombramiento directo; aunque el concurso para proveerlo estaba cerrado con numerosos inscriptos. Por ésta y otras razones, el Sindicato Médico luchó contra la dictadura.

Por esa época, Praderi ocupaba el cargo de médico de policlínica de Villa Muñoz. El Ministro resolvió trasladarlo a una policlínica en el Cerro para demostrar su poder. Los vecinos del barrio hicieron una numerosa manifestación de apoyo frente a la policlínica de la calle Domingo Aramburú, y mi padre tuvo que salir al balcón para agradecerles.

Éste y otro homenaje que le hicieron en el entonces famoso café Vaccaro en la calle Gral. Flores, hicieron desistir al Ministro de trasladarlo. ¡En plena dictadura!

Es interesante señalar que durante la dictadura de Terra, el Sindicato siguió funcionando y la Universidad también; los delegados estudiantiles al Consejo de nuestra Facultad eran los Dres. José Pedro Cardozo y Ricardo Yanicelli.

Pero también hubo presos políticos, como mi primo Sillio Yanicelli que estuvo en Isla de Flores. Ellos eran hijos de mi tía Emilia Praderi y Ricardo Yanicelli, caudillo batllista.

Ricardo fue grado 5 de Cirugía Infantil y Ministro de Salud Pública. Eduardo Yanicelli es Cardiólogo y distinguido gremialista.

Es interesante señalar que el Casmu se fundó en 1935, durante esa dictadura.

Como han destacado en sus recientes discursos los Dres. Jorge Lorenzo y Carlos Gómez Haedo: la misma

generación de médicos fundó la AEM, el SMU y el CASMU como prueban los diplomas y otros documentos de mi padre que aún conservo.

ACTIVO PEDIATRA

Poco después de recibirse comenzó a trabajar en Enfermería de Asilo, que después se transformó en el Hospital Pedro Vizca.

Allí fue discípulo de Antonio Carrau, un erudito Pediatra formado en Francia a quien acompañó durante muchos años en la sala lactantes A, donde dictaban clase a los estudiantes aunque no tenían cargos docentes.

En ese hospital trabajaron y enseñaron excelentes Clínicos como Salvador Burghi, Juan J. Leunda (que dirigía el Servicio de Infecto Contagiosos), Euclides Peluffo, Alfredo Ramón Guerra y Héctor Bazzano. Se dedicó de lleno a la Pediatría, de la cual tuvo una gran clientela y llegó a atender dos generaciones. Fue consultante de esta especialidad en el CASMU durante mucho tiempo, como certificó un socio fundador del mismo, en el acto del 70 aniversario, quien refirió haber sido asociado por consejo de mi padre.

Al acceder a la Presidencia de la República Luis Batlle Berres designó a tres técnicos de reconocida reputación en cargos políticos de confianza: Dardo Regules como Ministro del Interior; Carlos Quijano, Director del Contralor de Importaciones; y José A. Praderi, Presidente del Consejo del Niño.

Después de reorganizar dicha institución, que le produjo muchos desvelos, tuvo disidencias políticas con el Presidente y se apartó del cargo.

No entro a detallarlos, pero hubo hechos interesantes de valor histórico, como el derrumbe de un dormitorio en el Asilo Dámaso Larrañaga, cuyas causas hizo investigar por una Comisión integrada por los Decanos de facultades de Ingeniería y Arquitectura.

Aprendí de mi padre que no es fácil tratar con políticos, y es mejor mantenerse en el plano Académico y Docente para el que nos hemos preparado.

Era muy activo e inquieto e hizo muchas cosas en su vida, como organizar la Oficina Médica de la Universidad, integrar los Claustros, actuar en la 3ª Convención Médica Nacional, donde propuso implementar un sistema similar al Orden de los Médicos de Francia, y enseñar a sus hijos y sobrinos a estudiar y obtener los cargos por Concurso.

Durante la Segunda Guerra Mundial, promovió un movimiento antifascista de profesionales universitarios descontentos de italianos.

Falleció en 1975 en plena dictadura militar. En su entierro, en el cementerio del Buceo hubo un solo discurso: el del Dr. Carlos Gómez Haedo, mi apreciado amigo que con gran valentía y soltura dijo muchas verdades sobre su larga vida profesional y gremial.